

Declaración del cardenal Blase J. Cupich, arzobispo de Chicago, sobre el tiroteo en el Hospital Mercy

20 de noviembre de 2018

Una vez más la violencia ha golpeado a nuestro país. Esta vez cerca de casa en un lugar fundado en 1852 para proveer cuidado a los enfermos y agonizantes de Chicago.

El oficial Samuel Jiménez, un padre casado con tres hijos, había estado con el Departamento de Policía de Chicago durante solo 18 meses. Fue asesinado mientras se apresuraba para ayudar.

La Dra. Tamara O'Neal, una médica entregada de la sala de emergencias, conocida por sus actividades caritativas, fue asesinada mientras llegaba a trabajar.

Dayna Less, una residente farmacéutica de 25 años apenas comenzaba su carrera profesional y planeaba su boda para el próximo año. Fue asesinada cuando acababa de bajar del elevador en su trabajo.

Todos fueron asesinados sin sentido cuando hacían sus labores del día.

En Chicago, solo este año, más de 2,600 personas han sido víctimas de violencia con armas.

Necesitamos analizar detenidamente lo que está sucediendo en nuestros hogares y en nuestras comunidades. El miedo y la violencia son un ciclo interminable que se debe romper. Es más que el momento de hacerlo. Debemos actuar.

Por favor acompáñenme en oración por el oficial Jiménez, la Dra. O'Neal, Dayna Less, sus familias y amigos, así como también por todos aquellos que trabajan por mantener la paz y sanar a los enfermos aquí y alrededor del mundo. Oremos por la sanación en nuestra ciudad y convirtamos nuestra tristeza y compasión en acción.